

**JESÚS ORTEGA MARTÍNEZ**

Ayer lunes 28 de diciembre abrí mi correo electrónico, me di un espacio para contestar las cartas de amigos, compañeros del partido y lectores de **Excelsior**. Siempre trato de responder personalmente a todos...

**JESÚS ORTEGA  
MARTÍNEZ****Buenos deseos**

*Luis, un lector*, me pide que me muera. Es de esos que continúan rumiando su impotencia; dejando la vida en su intolerancia. Pidiéndome que me muera, él está muriendo.

**A**yer lunes 28 de diciembre abrí mi correo electrónico, me di un espacio para contestar las cartas de amigos, compañeros del partido y lectores de **Excelsior**. Siempre trato de responder personalmente a todos, aunque en ocasiones, lo haga a destiempo y tarde varios días en responder.

En estas fechas abundan los generosos deseos de muchas personas. A todas ellas agradezco que destinen una parte de su tiempo para enviarme sus parabienes. No falta, naturalmente, quien estando en desacuerdo con mis opiniones escriba para refutarlas, situación que también aprecio.

Ahora, me envía un correo alguien que se identifica como "Luis Ortega".

El tal Luis Ortega no me escribe para manifestar sus desacuerdos sobre mis opiniones políticas vertidas en esta columna, tampoco para expresar las suyas que, infiero, son diametralmente opuestas a las personales. Menos lo hace para desearme prosperidad y felicidad el próximo año.

¡No! Lo que me pide el tal Luis es que ¡me muera!

Transcribo completo su escrito, porque me parece que en estas fechas, en donde todos se desean felicidad, resulta interesante conocer la existencia de un individuo que sin duda, actúa diferente y aparece como alguien singular.

Me escribe:

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>29.12.2009</b>	Sección <b>Primera-Opinión</b>	Página <b>18</b>
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

“Ortega: Por qué no le haces el más grande favor al país: ¡Muérete!”

No podríamos negar, amable lector, que el tal Luis es bastante original, pues aprovecha las fiestas navideñas, para que, al contrario del común de las personas, lo que desea para uno de sus semejantes (¡pero además, tocayo de apellido!) es que se muera.

Aparte de su originalidad, el tal Luis hace gala de patriotismo, porque pide que me muera en razón del interés nacional. Anote el lector, que Luis no regatea en su generosidad hacia la patria, pues

**Aparte de su originalidad, hace gala de patriotismo, porque pide que me muera en razón del interés nacional. Anote el lector, que Luis no regatea en su generosidad hacia la patria.**

asume que accediendo a su petición, es decir, que decidiera morirme, entonces México sería una gran nación, como aquella por la que “seguramente” lucha y trabaja el tal Luis.

Luis, intuyo, es seguramente “un luchador social”, pero uno de esos luchadores sociales que son especialmente diferentes; uno de aquellos que se templaron en los intensos y “heroicos” combates en donde se entregaba la vida (la de los otros, desde luego) por la patria y el socialismo estalinista.

Luis, seguramente, es de esos “camaradas” que se forjaron en la lucha sin cuartel en contra “de sus propios compañeros”, a los que liquidaban simplemente porque no compartían su visión enferma y dogmática.

Luis es de esos “camaradas” que asumen que construirán el socialismo eliminando no sólo a los enemigos de clase sino también a sus compañeros, a éstos que no compartían su estrecha visión en la lucha por el socialismo.

Luis, el que me pide que me muera, es de éstos que continúan rumiando su impotencia; dejando la vida en su intolerancia.

Pidiéndome que me muera, él está muriendo.  
*ortegamartinezjesus@hotmail.com*